

16 FESTIVAL
DE TEATRO CLÁSICO
EN LA VILLA DEL CABALLERO
DEL 22 AL 31 DE JULIO DE 2022



www.olmedoclasicos.es
OLMEDO CLÁSICO
#SOYCLÁSICO @ f t i n s t a g r a m
www.olmedo.es



Redacción: Paulo Camodeca
Coordinación equipo de los boletines:
Irene G. Escudero y Félix Blanco Campos

TARTUFO de MOLIÈRE

Producción Lantia
Escénica



Tartufo: la mejor y más aclamada obra de Molière

Un retablo de las apariencias

En los años ochenta del siglo pasado Jean-Francois Lyotard eligió a los “tres maestros de la sospecha”, tres pensadores que más habían influenciado las ideas filosóficas de la época. Si, a la inversa, pudiésemos elegir a los tres personajes de la literatura más sospechosos en artimañas, argucias, tramas y engaños que más han influenciado y moldeado a los arquetipos cinematográficos y maniqueístas de nuestro tiempo, es probable que en nuestro horizonte de selección ubicásemos a tres: el don Gil de Tirso de Molina, el Yago de Shakespeare y, sin duda, el Tartufo de Molière. Tres personajes cuya maestría en hipocresía, mentiras y falsedad les ha valido un lugar imperecedero en la definición de los caracteres más modernos de dichas cualidades. Tanto han sido meritorios en semejante maestría que uno de ellos fue homenajeado con una entrada recogida desde hace más de un siglo en la Real Academia Española. En dicha entrada, leemos; “Tartufo: hombre hipócrita y falso”. Podríamos añadir “para más información, acuda a su teatro más cercano y vea el *Tartufo* de Molière”. Esta es la oportunidad que ofrece este año el Festival de Teatro Clásico en la Villa del Caballero. Aunque probablemente, Molière denunciara principalmente a los santurrones que lucran con la religión y se benefician del credo

(como ya había hecho Dante con un papa), su personaje categorizó tan excepcionalmente los aspectos del engaño y la falsedad que acabaron convirtiéndose en sinónimos.

Molière: un periodista del siglo XVII

Molière falleció en 1673 en París tras medio siglo de vida en su tierra natal. Vivió la guerra de los Treinta Años, la guerra franco-española y varias revueltas cuyo detonante fueron los altos impuestos, entre otros conflictos de una época convulsa. Pero nada de esto fue materia de teatro para el dramaturgo francés. El material de Molière no estaba en los grandes acontecimientos, ni en la corte, ni exclusivamente en las tribulaciones de la aristocracia. Los problemas que Molière convertía en dramas estaban en el mercader tacaño, en los ataviados vendehúmos profesionales de la *charlatanerie*, en la petulancia ignorante de mujeres presuntuosas, en definitiva, en lo que un especialista llamaría la protoburguesía, que para nosotros vendría a ser algo así como la clase media de la época. Molière, como todo buen periodista que se precie, se dedicaba a agitar el avispero de la clase media francesa y a denunciar y desenmascarar a los farsantes colocándolos sobre las tablas del escenario. Llevaba a rajatabla la premisa de Hamlet: “En el espectáculo, atraparé la consciencia del rey”. Y, aunque literalmente dispusiera de un mecenas (el rey Felipe I, duque de Orleans), sus obras iban dirigidas a un público llano entre los que se encontraban aquellas

TARTUFO de MOLIÈRE Compañía: FOCUS

Adaptación y dirección: Ernesto Caballero

Elenco:

Señora Pernelle/Tartufo:

Pepe Viyuela

Orgón:

Paco Déniz

Elmira:

Silvia Espigado

Cleanto:

Germán Torres

Dorina:

María Rivera

Mariana:

Estíbaliz Racionero

Valerio:

Javier Mira

Damis/Celedonio/Alcalde de

Corte:

Jorge Machín

Escenografía: Beatriz San Juan

Vestuario: Paloma de Alba

Iluminación: Paco Ariza

Sonido: Luis Miguel Cobo

Logística: Karina Garantivá

Dirección de producción: Maite Pijuan

Producción ejecutiva: Álvaro de Blas

Ayudante de producción: Ana López-Rúa

Dirección técnica: Moi Cuenca

Ayudante de dirección: Nanda Abella

Regidora: Paco Montes

Coordinación técnica: Juan Andrés Morales

Jefe técnico del teatro: Roger Muñoz

lacrar a las que atrapaba en el espectáculo. Los historiadores dirán que las ficciones nunca aportan un testimonio fiable. Nosotros diremos con el afrancesado Larra que existen ficciones de ayer más actuales y fiables de la historia que las historias de un periódico de hoy. Molière nos envía sus artículos periodísticos en forma de dramas a casi cuatrocientos años de distancia para que nos informemos cómo eran las cosas entonces, cómo son las cosas ahora.

El Tartufo, la Obra

La mayúscula es intencional pues nos encontramos, muy probablemente, ante la mejor y más aclamada obra de Molière. Como la mayoría de las obras del dramaturgo francés, la trama se nos presenta como una comedia de enredo en la que dos personajes desean contraer matrimonio, pero existe algún obstáculo: en este caso Mariana y Valerio. Asimismo, como si de una comedia de figurón se tratase, Molière utiliza esa trama para exponer y exhibir la figura de un personaje despreciable y

sin escrúpulos, que da nombre al drama: Tartufo. Este personaje bufonesco tiene engañado a Orgón, padre de Mariana, con su falsa devoción y su pretendida santurronería. Las argucias de Tartufo tienen tan embelesado a Orgón que este está dispuesto a ofrecerle la mano de su hija Mariana. En el subtítulo de la obra se añade “el impostor”, un calificativo que otorga cierta ambigüedad al personaje, ya que no sabemos con certeza si se trata de un fraile o alguien relacionado con el Clero o si el adjetivo “impostor” tiene un significado literal. El resto de los personajes intentarán desenmascarar y delatar a Tartufo frente a Orgón, especialmente Cleanto, cuñado de Orgón y voz de la razón en la obra, y Elmira, la esposa de Orgón, dando lugar a equívocos, situaciones ridículas y diálogos irrisorios que hacen las delicias de la comedia francesa de la época.



Pepe Viyuela: «Cada vez me doy más cuenta de que la posibilidad de seguir jugando es lo que más me atrae de la interpretación»

Pepe Viyuela es licenciado en Filosofía y Arte Dramático. Su carrera como actor se desarrolla fundamentalmente en el teatro. Comienza su andadura en el Teatro de La Abadía con *El Retablo de la Avaricia, la lujuria y la muerte*, de Valle Inclán. Cabe destacar su intervención en *La fundación*; *La visita de la vieja dama*; *Las visitas deberían estar prohibidas por el Código Penal* y más recientemente en *Rinoceronte*, de Ionesco, trabajo por el que recibe un premio Max. Todas ellas producciones del Centro Dramático Nacional. Con la Compañía Nacional de Teatro Clásico, ha participado en *El alcalde de Zalamea*, así como en *El burlador de Sevilla*. Ha participado repetidas veces en el Festival de Teatro Clásico de Mérida: *Androcles y el león*, *Rómulo el grande*, *Antígona de Mérida*, *Miles Gloriosus*, *Las Ranas*, *Filoctetes* y *Metamorfosis*. Paralelamente ha desarrollado su faceta de payaso con *Encerrona*, espectáculo unipersonal con el que lleva trabajando 30 años. En televisión cabe mencionar su participación en la serie *Aída* y, más recientemente, *Olmos y Robles* y *Matadero*. En cine ha participado en *Tierra*, de Julio Médem, *El milagro de P. Tinto* y *La gran aventura de Mortadelo y Filemón*, de Javier Fesser; *Di que sí*, de Juan Calvo; *Una pareja perfecta* de Paco Betriú, *Mortadelo y Filemón. Misión: Salvar la Tierra*, dirigida por Miguel Bardem y *7 razones para huir*, de Esteve Soler. Como poeta ha publicado un total de seis poemarios.

Escrita en 1695, *Tartufo* no pasa de moda. ¿Qué ofrece esta nueva versión?

La oportunidad de disfrutar de un clásico, una obra universal e intemporal en la que el instinto y el genio de Molière para la comedia se exhiben de forma plena. Vamos a reír y a reflexionar juntos sobre nuestra condición de seres humanos vulnerables y capaces de todo cuando nos guía la ambición o cuando somos engañados.

¿Cuál es su tema central?

La mentira, el engaño, la presencia constante a lo largo de la historia y, por supuesto, hoy, de esa pulsión que nos lleva hacia el engaño; así como la necesidad del ser humano de creer en algo, de entregarse al dogma en lugar de habitar en la duda y la reflexión crítica.

Todo con grandes dosis de humor y comedia.

¿Qué radiografía haría del protagonista que usted interpreta?

Yo diría que Tartufo es un superviviente, alguien que ha encontrado en su hipocresía la mejor herramienta para medrar. Es un personaje repleto de matices, como todos los grandes iconos de la escena: manipulador, carente de escrúpulos, inteligente, corrupto, profundamente ambicioso y con una confianza tan excesiva en sí mismo que acaba por volverse contra él.

¿Qué otros roles maneja en esta obra?

También interpreto a la Señora Pernelle, la madre de Orgón, que sería un

contrapunto de Tartufo, ya que es una de sus víctimas, alguien que vive absolutamente engañada. Esto me ha dado la oportunidad de viajar por la mente y las emociones del que engaña y del que es engañado. Algo que, por otra parte, nos ocurre a todos a diario.

¿Está 'atartufada' la sociedad actual? ¿En qué sentido?

La mentira ha estado siempre presente en la historia. En mi opinión, es un elemento fundamental que nos conforma como seres humanos, no podemos vivir sin ella, la necesitamos. Basamos nuestra existencia en la ficción y todo lo hemos convertido en relato: la política, la religión, el arte, la publicidad, nuestras propias relaciones, el amor... Lo que ha ocurrido en los últimos años es que la irrupción de



internet en nuestras vidas ha potenciado nuestras posibilidades de mentiras y de hacer que esas mentiras influyan aún más en nuestras vidas, pero de un modo negativo. Un cuadro o una novela suelen ser unas hermosas mentiras, mientras que las campañas del Brexit, el 'trumpismo' y sus consecuencias son ejemplos de una posverdad que hace más irrespirable nuestra convivencia.

¿Cuál es, para usted, uno de los grandes momentos de esta función?

Me apasiona el momento en el que ni la más palmaria de las evidencias es capaz de sacar a Orgón, el gran engañado, de su convicción de que Tartufo es un gran hombre en quien se puede confiar. Ese momento en el que la ceguera máxima se ha apoderado de alguien, pero no hay forma de que abra los ojos y vea. Cuando hemos dejado de pensar y es otro el que piensa por nosotros, podemos reír si estamos ante una comedia, pero solemos llorar si lo experimentamos en la realidad.

¿Qué alicientes ha encontrado en este proyecto para embarcarse en su protagonismo?

Molière, *Tartufo*, los compañeros y compañeras que lo compartimos, el hecho de que la dirección esté en manos de Ernesto Caballero, participar en un proyecto con el que sé que voy a disfrutar mucho. Cada vez me doy más cuenta de que la posibilidad de seguir jugando es lo que más me atrae de la interpretación.

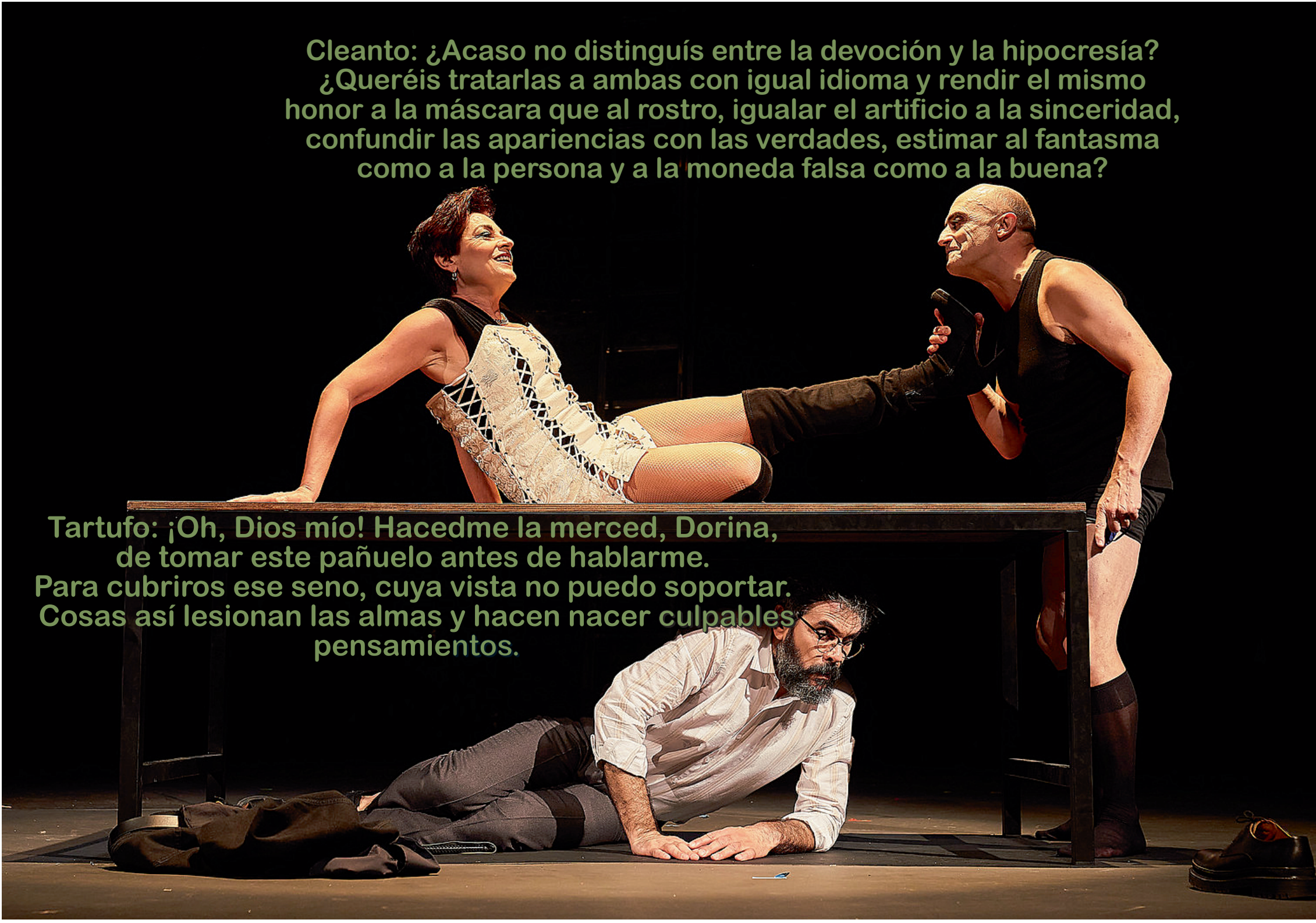
Aparte de este trabajo, que tenemos el placer de disfrutar en Olmedo, ¿podemos encontrarle en algún otro proyecto?

Tengo previsto el estreno en los próximos meses de un documental titulado *Un viaje hacia nosotros*, donde tratamos el tema de los refugiados. Y tengo un proyecto teatral en marcha para la temporada siguiente y una serie que podría comenzar su grabación en enero.

Entrevista extraída de www.revistateatros.es

«Basamos nuestra existencia en la ficción y todo lo hemos convertido en relato: la política, la religión, el arte, la publicidad, nuestras propias relaciones, el amor...»

Cleanto: ¿Acaso no distinguís entre la devoción y la hipocresía?
¿Queréis tratarlas a ambas con igual idioma y rendir el mismo honor a la máscara que al rostro, igualar el artificio a la sinceridad, confundir las apariencias con las verdades, estimar al fantasma como a la persona y a la moneda falsa como a la buena?



Tartufo: ¡Oh, Dios mío! Hacedme la merced, Dorina,
de tomar este pañuelo antes de hablarme.
Para cubriros ese seno, cuya vista no puedo soportar.
Cosas así lesionan las almas y hacen nacer culpables
pensamientos.

The image depicts a theatrical performance. A woman, Dorina, is perched on a dark wooden table, wearing a white lace-trimmed corset over a black top and dark stockings. She is looking up and to the right with a slight smile. A man, Tartufo, is standing to the right of the table, leaning over it. He is bald, wearing a black tank top and dark shorts, and holding a small black object (possibly a shoe or a prop) in his right hand. He is looking at Dorina. Another man, Cleanto, is lying on the floor in front of the table. He has a beard and glasses, wearing a light-colored striped shirt and dark trousers. He is looking up at Tartufo. A dark jacket and a black shoe are on the floor near Cleanto.